

GRACIELA CRUZ-TAURA, «*Espejo de paciencia*» y *Silvestre de Balboa en la historia de Cuba*. Estudio, edición crítica y selección documental. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2009, 264 pp. Colección Parecos y Australes. Ensayos de Cultura de la Colonia, 3. ISBN: 9788484894483.

Coincidiendo con los 400 años de la composición del poema *Espejo de Paciencia* (Bayamo, Cuba, 1608), la historiadora cubana Graciela Cruz-Taura, catedrática de Historia Latinoamericana en la Florida Atlantic University, ha publicado la mejor documentada y más completa edición de este desigual, pero no menos fascinante poema épico-heroico, obra del escritor canario y cubano Silvestre de Balboa Troya Quesada (Las Palmas de Gran Canaria, 1563-Cuba, ¿1644?). Después de varios años de pacientes lecturas y búsquedas en archivos históricos, y de sorprendentes hallazgos en el Archivo General de la Nación de México, el resultado puede apreciarse en el estudio histórico expuesto en la primera parte del libro, así como en los apéndices con la documentación inédita, muy esclarecedora a la hora de seguir completando la discontinua biografía de Balboa y sus motivaciones poéticas.

Estos hallazgos le han permitido situar el poema, al poeta y a muchos de los personajes que desfilan por sus octavas reales en la realidad colonial cubana de principios del siglo XVII, y comprobar el valor histórico que encierra este enigmático hijo menor de la tradición épica derivada de Alonso de Ercilla, de Torcuato Tasso y de Cairasco de Figueroa. Constatamos de este modo que el asunto principal de *Espejo de Paciencia* —el secuestro del obispo e inquisidor don Juan de las Cabezas Altamirano por corsarios franceses, su liberación previo pago de un rescate y la posterior venganza de los cubanos contra los secuestradores— es, efectivamente, una «Relación del caso en octavas», como reza la primera línea del manuscrito, aunque ello no quiere decir que el poema (como la declaración del mismo obispo a Felipe III y los otros testimonios sobre el sonado caso del contrabando y el secuestro) constituyan «relaciones verdaderas» de los hechos confusos y cruentos acaeci-

dos en Bayamo, Yara y el Puerto de Manzanillo en 1604.

En la Primera Parte, bajo el título «*Espejo de paciencia* y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba», la autora nos introduce en los antecedentes de su investigación, en sus hipótesis sobre el valor del poema de Balboa como fuente para la historia colonial de Cuba y en la definición de su perspectiva ante la escritura historiográfica: «una narrativa [sic] según pautas disciplinarias que exigen documentación» (p. 17); es decir, un discurso historiográfico objetivo que, al enfrentarse con limitados documentos históricos a los tiempos remotos de la colonia, en una alejada región del interior de Cuba, toma conciencia de sus alcances y de sus limitaciones. Pese a todo, en el primer capítulo, «Historia de una pelea cubana contra los hugonotes», la autora ofrece su recreación documental de los antecedentes históricos, de los hechos y de las consecuencias del secuestro del obispo Cabezas Altamirano en 1604, durante su visita de inspección a Bayamo, donde casi todo el pueblo (incluyendo a miembros del clero, al mismo Balboa y a sus esclavos) había sido procesado un año antes por la práctica del contrabando por el teniente Suárez de Poago, cuando fue enviado por el capitán general Pedro de Valdés. Silvestre de Balboa tardó cuatro años en finalizar en Bayamo su versificación en octavas reales de los mismos hechos que el obispo refirió en una Relación dirigida a Felipe III después de su liberación, en la que, además, pedía su perdón para los bayameses acusados de contrabando, pues con su hazaña habían vengado la doble afrenta de los herejes franceses: al rey y al catolicismo. Cruz-Taura relee el poema junto con la Relación y los autos de los testigos hallados en el Archivo General de Indias por Mercedes Rivas, y reinterpreta estas declaraciones contradictorias sobre el rescate del prelado para extraer nuevas conclusiones. Por ejemplo, señala que la declaración del alcalde Gregorio Ramos contradice la Relación del obispo cuando afirma que este, una vez liberado, contribuyó a armar a los hombres para vengar al enemigo francés; y observa también que la declaración de Jácome Milanés revela que la mencionada petición de indulto para los inculpados por contrabando era, antes de ser trasladada por



el obispo a Felipe III, el incentivo que el alcalde Gregorio Ramos había prometido a sus hombres para emprender el ataque contra el hereje «Xilberto Giraud» (verdadero nombre de quien conocemos como Gilberto Girón o Ferrier). La reconstrucción que Cruz-Taura expone atando múltiples cabos (imposible de resumir en estas líneas, pero de interesante lectura) relaciona la composición de *Espejo de paciencia* con la gratitud que Silvestre de Balboa sintió hacia Cabezas Altamirano cuando consiguió el real perdón de los inculpados en 1607. También, y aquí entramos en lo más original de su investigación, demuestra cómo entre 1604 y 1608 las consecuencias del secuestro y la composición de *Espejo de Paciencia* se engranan en una trama político-religiosa más amplia, con nuevos actores y repercusiones. Los documentos encontrados por la autora en los archivos de la Inquisición de México revelan que Cabezas Altamirano, como inquisidor, estaba atrapado en varios conflictos de competencias, tanto frente a las nuevas autoridades de la Inquisición que venían a interferir en su jurisdicción eclesiástica, como frente a la persecución contra el clero traficante y corrupto emprendida por el gobernador Pedro de Valdés y el oidor Manso de Contreras, enviado por aquel a Bayamo como antes lo había sido Poago, para castigar la corrupción en la apartada región. El oidor Manso había denunciado la excesiva tolerancia de Cabezas Altamirano con clérigos tan corruptos como el provisor Francisco Puebla, su amigo y compañero de secuestro, y con otros clérigos dedicados al lucrativo contrabando. Muchos de los personajes citados en el poema se encuentran en las listas del oidor Manso, incluyendo a Balboa y a algunos de los sonetistas que harán su *laudatio* en *Espejo de paciencia*; y aparece también el provisor Luis de Salas, canario y buen amigo de Balboa. Nuestro poeta, que aspiraba a comprar su cargo de escribano público en Puerto Príncipe, había pedido a Salas apoyo y testimonio de su limpieza de sangre en 1606 para conseguir también un cargo de secretario de causas del Santo Oficio de la Inquisición que le había ofrecido un falso inquisidor, Frómesta. Cruz-Taura aporta también documentos de Balboa defendiendo su honestidad y dejando claro que, lejos de ser cómplice

del impostor Frómesta, había sido víctima de su engaño.

En su análisis la historiadora deduce los afares de Balboa por prosperar socialmente, ya fuera por la vía administrativa (aspirando a un cargo de escribano público que solo pudo obtener en 1621), ya fuera por la vía eclesiástica, como secretario en el Santo Oficio. Mientras Balboa fracasaba en este intento, Cabezas Altamirano, bajo sospecha, iba perdiendo su poder y su credibilidad ante Felipe III. Por estos motivos la investigadora, sin poner en tela de juicio la virtud del obispo ni considerar su cobro de diezmos a los bayameses —como sí lo han hecho otros historiadores, como García del Pino— concluye que Silvestre de Balboa no solo compuso su poema como manifestación de su gratitud al prelado que tanto influyó en la exoneración de su condena, sino que invirtió toda la inspiración poética que las musas le concedieron para inmortalizar su magnánima bondad, cuando los dos (obispo y escribano) se encontraban en apuros. A esto añade Cruz-Taura los provechosos y el ascenso en la jerarquía social que el propio Balboa podía esperar por haber eternizado con la retórica de la épica culta la hazaña de los bayameses contra el enemigo «luterano».

En el segundo capítulo «Historia de una pelea cubana por un poema», la investigadora desarrolla el enfoque diacrónico inspirado por Roberto González Echevarría (1987) para describir las valoraciones que ha ido mereciendo el poema fundacional de Balboa en relación con la laberíntica historia de su manuscrito y de las ediciones posteriores, deteniéndose especialmente en comentar aquellos estudios que han abordado las dudas sobre su autenticidad, sobre su utilidad como fuente histórica o sobre su significación como piedra angular de la identidad y la nacionalidad cubanas. El recorrido abarca desde 1836, fecha en que el manuscrito fue encontrado y dado a conocer por el escritor romántico José Antonio Echeverría, hasta el año 2008, cuando, al buscar la copia del manuscrito y la misma *Historia* de Morel donde había aparecido el poema, la autora constató que uno y otra habían desaparecido de las bibliotecas cubanas. En este recorrido Cruz-Taura avanza por un territorio sumamente ideologizado, donde los eru-

ditos y exégetas del poema no podían dejar de reflejar los avatares históricos de la Isla: la etapa del exilio de Echeverría en Nueva York, la etapa de la República, la etapa constitucional a partir de 1940, y la etapa revolucionaria, en la que analiza la institucionalización del poema con la edición de Cintio Vitier en 1960. Aquí, con un criterio más ideológico que historiográfico y cronológico, divorciará las aportaciones a la lectura de *Espejo de paciencia* de Lezama Lima de las de Cintio Vitier por el grado de adhesión de uno y otro a la Revolución de 1959, decisión cuando menos extraña. Sin embargo, reconocerá objetivamente el indiscutible valor de la monografía de Enrique Saíenz, *Silvestre de Balboa y la literatura cubana*, publicado en La Habana en 1982, en la que basa muchos de sus juicios en materia filológica. Por último, cierra este capítulo el apartado titulado «Entre presencias y ausencias», donde agrupa las aportaciones de investigadores cubanos que han trabajado fuera de la isla, como las de Raúl Marrero-Fente en sus documentados estudios sobre el poema en relación con la épica renacentista; o las de sus editores, ya sean los cubanos Aparicio Laurencio o Raquel Chang-Rodríguez o la de editores y estudiosos canarios, como Lázaro Santana, autor de la primera edición canaria de *Espejo de paciencia* (1981), donde divulgó las noticias sobre la formación literaria de Balboa cerca del círculo poético de Cairasco de Figueroa, en Las Palmas; línea que, posteriormente desarrollada, ha sido de gran importancia para explicar muchas peculiaridades del poema y para confirmar su autenticidad.

El tercer capítulo, mucho más breve, está dedicado a «El poema y los historiadores», donde la investigadora reflexiona, en la línea del capítulo anterior, sobre el escaso interés de la historiografía cubana por los acontecimientos de Bayamo, para revisar con lente crítica algunas de sus aportaciones (en especial la de García del Pino y la de Moreno Fraguinals), y concluir afirmando que la mejor investigación histórica sobre la Época Colonial se ha realizado fuera de Cuba, con trabajos como los de Leví Marrero o los de los españoles Francisco Morales Padrón e Isabelo Macías Domínguez.

Después de las Conclusiones, que ocupan el capítulo VI, sigue una Bibliografía con las obras

consultadas, donde se echa de menos el trabajo del historiador canario Manuel Lobo Cabrera, «Silvestre de Balboa, poeta y mercader de Indias» —*El Museo Canario*, XLVII, 1985-86-87 (1989), Las Palmas de Gran Canaria—, que le hubiera aportado a la autora una información biográfica fundamental para reconstruir la biografía de Balboa antes de establecerse definitivamente en Cuba en 1588.

La Segunda Parte presenta la edición crítica de *Espejo de Paciencia*, a la que anteceden las útiles «Guías del lector» con información toponímica e histórica, así como con una breve noticia histórica sobre las *dramatis personae* del poema y una relación de las 19 ediciones de *Espejo de paciencia*. La cuidada edición ha sido realizada a partir de la edición canónica de Cintio Vitier (La Habana, 1962), hasta ahora la única que ha incluido la copia fotostática del manuscrito más antiguo de los dos insertos en la *Historia de la isla y catedral de Cuba* de Morell de Santa Cruz, así como un prólogo del propio Vitier, el estudio crítico de Pichardo Moya, un breve glosario de voces cubanas, las cuatro cartas del obispo Cabezas Altamirano, el acta de nacimiento de Silvestre de Balboa encontrada por Millares Carlo, y otros documentos sobre la supuesta desaparición y «resurrección» de los manuscritos del poema en los años sesenta. Ya que por el momento resulta imposible aspirar a una edición genética, dado que no existe *editio princeps* ni manuscritos originales del poema, debemos felicitarlos por esta edición crítica que, después de tantos años, presenta ahora Graciella Cruz-Taura, con una atenta lección del texto fijado en el siglo XIX y con 257 notas aclaratorias de gran utilidad para los lectores y estudiosos del poema que no estén familiarizados con el español de la época, con sus numerosos americanismos léxicos, con la mitología o con el uso de otros vocablos. En algunos casos la autora ha enmendado la transcripción de algunos vocablos y locuciones suponiendo que pudieron ser alterados por el copista, y es aquí donde, con perspectiva filológica, se podría discutir alguna de sus decisiones, como la de sustituir en la dedicatoria de Balboa «Al Lector»: «*Movíome a escribir*» por «*Me conmovió a escribir*», o «porque *pareciese* algo este librito» por «porque *apareciese*

[*algo de esta hazaña en*] este librito», cuando la significación de «mover» y la de «parecer» es perfectamente coherente en el contexto, de acuerdo con el uso de estas formas verbales en el siglo XVI. Pero estas y otras intervenciones de la historiadora para hacer más comprensible el texto al lector actual no alteran sustancialmente su sentido ni llegan a perjudicar la pulcra corrección del conjunto.

Finalmente, la tercera parte del libro presenta una selección documental que incluye a doble columna la transliteración y la actualización del Memorial y «Relación» del obispo de Cuba a Felipe III, algunos de los autos testimoniales sobre el secuestro, y los dos hallazgos, hasta ahora inéditos, de la investigadora: la carta de Balboa al provisor Luis de Salas (1606) y el auto de Silvestre de Balboa (1607), ambas pertenecientes al legajo de la Inquisición del Archivo General de la Nación, en México.

Muy ilustrativa de la *paciencia* que a veces implica la construcción del conocimiento es esta investigación que ha conseguido atar tantos cabos sueltos, aunando muchos documentos dis-

persos o desconocidos y numerosas aportaciones de quienes precedieron a la autora, para tejer este tapiz mucho más amplio y contextualizado en el que autor y poema aparecen *documentados* y *naturalizados* en la historia y en la literatura canario-cubana del siglo XVII. Por estas y otras razones que pueden descubrirse en su lectura, debe celebrarse la aparición de esta edición de *Espejo de paciencia* en una editorial de amplio alcance internacional que ha sabido acoger en su catálogo investigaciones americanistas sobre la Época Colonial y los Siglos de Oro. En este caso, la publicación pone al alcance de investigadores de distintas latitudes este trabajo de Graciela Cruz-Taura que no es *una* edición más de *Espejo de paciencia* que se suma a las ya publicadas con desigual mérito entre 1927 y 1988, sino la edición de consulta insoslayable para estudiantes y estudiosos del poema, así como el punto de partida para nuevas relecturas e investigaciones.

Belén CASTRO MORALES

RECIBIDO: septiembre 2010. ACEPTADO: noviembre 2010

